

ENTREVISTA A: THOMAS FISCHER

JOSAFAT RAÚL MORALES RUBIO /
MA. FERNANDA BRETTON VEGA

UPAEP

josafatraul.morales@upaep.mx

mariafernanda.breton@upaep.mx

Con el objetivo de impulsar y proyectar trabajos interdisciplinarios que abonen a la visión U-50 de nuestra Institución, los Decanatos de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades y Ciencias Biológicas; extendieron la invitación al Dr. Thomas Fischer a participar en el Programa de Profesores Humanistas de la UPAEP.

El Dr. Thomas Fischer es actualmente Profesor Investigador de la Universidad Católica de Eichstätt, en donde se desempeñó como Director del Centro para Estudios Latinoamericanos; sus líneas de investigación giran en torno a la historia de la globalización en América Latina, así como el impacto de la Primera Guerra Mundial en la región, además de la circulación de saberes a principios del siglo XIX.

Dentro de las actividades que realizó en UPAEP, destaca su participación con la conferencia magistral «Alexander Von Humboldt y la bonanza de viajes científicos en la primera mitad del siglo XIX.» en el Simposio que se realizó para conmemorar los 250 años del natalicio del científico alemán.

En exclusiva para A&H, revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Thomas Fischer habló sobre su visita a la UPAEP, el paralelismo de la circulación de saberes en el siglo XIX y la actualidad, así como el papel que tiene América Latina en el contexto actual.

JRMR: ¿Cómo surge la invitación para venir a la UPAEP?

TF: La invitación me fue hecha por el Dr. Herminio Sánchez de la Barquera, Decano de Ciencias Sociales, con quien tengo una amistad de alrededor de 15 años. Hace tres años fui invitado por él a participar en un congreso sobre transformaciones culturales aquí en la UPAEP, con lo que se intensificaron los contactos entre nuestras universidades. Incluso, contamos con un convenio de intercambio estudiantil, de docentes, así como de colaboración en proyectos de investigación.

Sabemos que estamos en un mundo en globalización y es imprescindible este tipo de intercambios, en los diferentes niveles que he mencionado. Debe ser así, sabemos que a través de contactos personales se impulsan los trabajos de investigación. Además, nuestras universidades tienen perfiles bastantes parecidos, ambas tienen campus lindos, por lo que creo que hay buenas oportunidades para trabajar juntos.

Finalmente, cuando surgió la idea de la conmemoración por los doscientos cincuenta años del nacimiento de Humboldt, el Dr. Herminio me invitó para asistir al simposio y con mucho gusto la acepté porque uno de mis nuevos proyectos de investigación tiene que ver con la circulación de saberes del siglo XIX entre Europa y América Latina. Alexander de Humboldt es el ejemplo típico de esta nueva forma de investigar y conocer.

MFBV: Aprovechando esto que ha comentado, al ser uno de sus temas de estudio la circulación de saberes en el siglo XIX y observar su interés en el intercambio actual entre estudiantes y profesores, sobre todo por el tema de globalización, ¿qué paralelismos encuentra entre las circulaciones de saberes del siglo XIX y la actualidad? ¿Cómo surge la invitación para venir a la UPAEP?

TF: Yo, como historiador, veo el proceso de globalización como un fenómeno que no empezó hace veinticinco años sino, en el caso del contacto entre Europa y América, a partir del descubrimiento y la conquista por parte del Imperio Español y, para el caso de Brasil, del Reino de Portugal. Uno de sus componentes más interesantes es el contacto con culturas que tiene diferentes saberes. La base para construir una cultura son las técnicas, pero también la producción de saber que se traslada de una generación a otra. A través de este contacto se produjo un gran despegue de nuevos saberes empezando con el conocimiento de parte de Europa de nuevas frutas que no se conocían.

El tomate, la cebolla y la papa antes no se conocían en el viejo continente, pero en muy poco tiempo en todo Europa hubo una difusión importante de su uso. El azúcar tampoco se conocía, eso se debe a que la caña es principalmente del caribe y el noreste de Brasil. Desde ahí hubo intercambio, entrelazamiento de saberes a través de esos contactos. También se produjeron nuevos conocimientos, esto es el comienzo de un largo proceso. En América no se conocía la vaca, tampoco los caballos, estos llegaron desde Europa, y hoy en día no podemos pensar en América sin ellos. La cultura mexicana, como podemos ver en las películas del Cine de Oro mexicano, no se entienden sin el caballo.

Pero también hubo científicos que empezaron a cruzar el océano, principalmente desde España, que vinieron aquí a estudiar la fauna, la biología y las plantas en el norte de Sudamérica. Incluso, científicos que no eran españoles, como Alexander Von Humboldt, vinieron a estas tierras, aunque siempre el imperio buscó controlar la producción y el cruce de saberes. Hablamos en este sentido también de ciencia imperial, porque el imperio quería controlar esto y no dejar salir los conocimientos.

En la minería, por ejemplo, los españoles trajeron extranjeros, entre estos muchos del este de Alemania, expertos en aleación, una innovación importante para sacar oro y plata. Así siguieron en el siglo XIX expediciones enteras que ya no necesariamente eran enviados, o al menos necesitaban el permiso de las gobernaciones del imperio mismo para llevar a cabo estudios en la región. Estos científicos se interesaron en el nuevo mundo porque lo consideraban como un paraíso para sus investigaciones por su amplia biodiversidad.

Yo estoy haciendo un estudio sobre dos bábaros quienes estuvieron en Brasil entre 1817 y 1820, es decir durante el Imperio Brasileño, y ellos regresaron con 500 animales, en su mayoría ya no vivos, hasta 8000 plantas, algunas de las cuales hasta hoy en día no se han vuelto a encontrar. También coleccionaban objetos indígenas, tenían cerca de 500 objetos que hoy en día se pueden observar y se conservan en el museo Fünf Kontinente, en Munich. Incluso, aunque nos parezca triste en la actualidad, llevaron a varios indígenas como objeto de estudio, algunos de los cuales murieron durante la travesía, sobreviviendo únicamente dos, quienes murieron muy rápido. Ahí mi interés como científico en humanidades, no me interesa tanto el progreso del saber sino más bien cómo se produce el saber, cómo se produce el conocimiento moderno con qué métodos trabajamos. Ellos eran gente de la primera mitad del siglo XIX, aún no podían pensar el desarrollo del saber y el desarrollo de la humanidad como evolución, eso se produjo con esta revolución de Darwin, quien por cierto también estuvo en América.

JRMR: Además de la ciencia, ¿Qué interés tenía Alemania en el reino de la Nueva España y después en el México independiente?

TF: Siempre depende de qué época estamos hablando. Si estamos hablando del fin de la Colonia más o menos o en el caso mexicano. El imperio alemán se formó en el año 1870-71, antes Alemania era un espacio de diferentes formas de gobierno, territorios muy pequeños dominados por reyes o condes. Otros espacios, como Prusia, ya consolidados con bastante extensión o el contrapeso en el sur, y finalmente tenemos ciudades que no tienen mucho territorio, pero tenían su propia forma de gobierno, por lo tanto, no podría hablar de Alemania en su totalidad, era muy particular en la época, pero por parte de los grandes territorios si hubo interés en América por varias razones. Nos encontramos en una fase de consolidación estatal, hasta el momento no he hablado de esto, pero Prusia se estaba industrializando, y la industrialización en el continente, así como en Inglaterra, se llevó a cabo a base de la industria textil. Así, Europa estaba conectado con el Nuevo Mundo a través de la importación del algodón y con él se producían mercancías textiles que se exportaban de nuevo a América. Entonces, Prusia y otros espacios como Sajonia, por ejemplo, buscaron mercados y América era considerado como el mercado del futuro; de ahí el interés por la independencia, viendo a los nacientes países como lugares con los que se podrían hacer buenos negocios y otros tipos de intercambio a través de contratos de paz y de intercambio de mercancía basados en reciprocidad. Recordemos que el comercio con otros países europeos no era tan fácil porque eran competidores, entonces querían exportar fuera del continente, esa era la idea.

MFBV: Por último, usted ha estudiado el tema de las relaciones internacionales y específicamente el papel de América Latina, a su parecer, ¿cómo ha evolucionado el papel de América Latina en el contexto geopolítico internacional?

TF: Los primeros años después de las independencias es la época de la construcción de las naciones en América Latina, centrada principalmente en la consolidación al interior por parte de las élites locales, es una época de muchas reformas y trastornos en estos países, especialmente en el ámbito constitucional. Posteriormente, a lo largo del siglo XIX se van a consolidar estos espacios hacia afuera. Cualquier país necesita ser independiente de otro, y esto también implica que se necesita respeto a la soberanía nacional desde afuera, así funciona el sistema internacional. Entonces, observamos que en estos años las políticas internacionales estuvieron encaminadas a establecer contactos con otros países. Con España eso no era tan fácil, lógicamente, pero trataron de conseguir amistades en Inglaterra; Francia tampoco sería muy fácil porque los franceses tenían la restauración de la monarquía, por lo que eran críticos a las repúblicas, pero finalmente cedieron a la lógica del tiempo, que era el libre comercio. Estados Unidos por supuesto, y en el caso de México se puede demostrar a través de los convenios bilaterales, aunque en la práctica tal vez era un poco diferente. A lo largo del siglo XIX cada vez hubo más intervenciones por parte de Estados Unidos en el espacio caribe-

ño y en el espacio mexicano, existió una cierta molestia por parte de las elites de América Latina. Los países de la región trataron de aprovechar nuevos espacios, como el panamericanismo y después la Liga de las Naciones, para conseguir una organización de las relaciones internacionales basada en el derecho internacional, que debería funcionar a través de la colaboración y no a través de la lógica del más poderoso. Eso siempre era la idea de los países del subcontinente, y lo trataron de conseguir en estos espacios, aunque a veces funcionaba más o menos bien a raíz de conflictos fronterizos e intereses diferentes que se podían observar en el mismo espacio latinoamericano. No hablamos de una entidad homogénea, eso sería demasiado romanticismo, ellos tenían sus conflictos.